

VALLE PAVÓN, Guillermina del, (coord.) (2023). *Contrabando y redes de negocios. Hispanoamérica en el comercio global, 1610-1814*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 356 pp. ISBN 978-607-8953-00-4.

Guillermina del Valle Pavón, la prestigiosa profesora-investigadora del Instituto José María Luis Mora de Ciudad de México, ha coordinado otro volumen conectado con las temáticas que con tanto acierto ha venido cultivando desde hace más de un cuarto de siglo: el comercio, los consulados y las redes mercantiles en la América virreinal. En este caso, el libro se centra en el mundo del contrabando, y más concretamente en el flujo de mercancías y de especies monetarias por vías ilícitas, y en el intercambio de información de interés comercial, dentro del marco cronológico de los siglos XVI y XVII y del marco espacial de la Nueva España, el Perú, las Filipinas, Cuba y el Río de la Plata.

Adelantados estos datos de orden general, el libro incluye un documentado y sugerente estudio introductorio de la coordinadora de la obra, de ocho estudios de casos encomendados a solventes especialistas y de unos utilísimos índices temático, geográfico y onomástico. A nivel metodológico, la autora se apoya en el concepto básico de historia global y de la convicción de que la primera globalización se verifica a nivel local, lo cual permite introducir el concepto que hoy se abre camino entre muchos especialistas de una «historia glocal», denominación no muy eufónica pero sí muy eficaz para

la interpretación de determinados fenómenos. A continuación, los estudios que componen la obra reafirman la noción de contrabando como una «estructura informal» del sistema comercial, como una estructura derivada de la voracidad fiscal de los poderes. De esta forma, el contrabando, el tráfico realizado fuera de los circuitos autorizados se constituye en objeto privilegiado de la investigación si se quiere dar cuenta de la totalidad de los intercambios comerciales.

De ahí que puedan identificarse actores muy diversos en estas actividades realizadas al margen del comercio oficial. Así aparece todo un elenco de agentes que se encontrarían entre los más obligados a vigilar la legalidad del tráfico: virreyes, oidores de la Audiencia, oficiales de Hacienda, autoridades portuarias, jefes de armadas, capitanes de navíos. Todos ellos pueden hallarse implicados, bajo una u otra forma, en esta maraña de corrupción que afecta al mundo de los intercambios mercantiles.

La reflexión de la autora se enfrenta ahora con los casos particulares de la Carrera de Indias y del Galeón de Manila, haciéndose cargo de las cuestiones que suscitan los tráficos irregulares en ambos ámbitos tratados separadamente. Así, por un lado, se analiza el papel jugado en el contrabando por el conjunto de los mercaderes extranjeros en la bahía de Cádiz y de los holandeses, franceses e ingleses en las Antillas. Como grave problema derivado vuelve a entrar en liza el viejo debate del papel jugado por la plata que iba a parar a las manos de los agentes foráneos (a partir de las

clásicas obras de Hamilton, Chaunu y Morineau y de ahí en adelante) y también la confesión de impotencia por parte de las autoridades españolas que significa la negociación de los «indultos» como compensación de la plata detraída a la Real Hacienda por los propios comerciantes nacionales. Y, por otro, la brecha abierta en el tráfico del Galeón de Manila por el comercio de contrabando de productos asiáticos entre El Callao y Acapulco después de las disposiciones oficiales de 1593, que permiten hablar (siquiera sea coloquialmente) en Lima durante el siglo XVII de la «feria de Pekín», una expresión reseñada por Mariano Bonifacio y recogida por otros destacados especialistas, como Margarita Suárez.

El apartado de los ocho estudios se abre con el trabajo de Bruno de la Serna Nasser (UNAM) sobre la contratación intervirreinal llevada a cabo entre los años 1612 y 1621 por el marqués de Guadalcázar, virrey de Nueva España, y el príncipe de Esquilache, virrey del Perú, a través de tres ejemplos: la fragata Santa Margarita de 1615, el navío Santiago de 1617 y la fragata San Gregorio de 1618. Lo más llamativo de estos casos de contrabando es la implicación de los sumos mandatarios gubernamentales, que incumplen las leyes en beneficio propio y de sus redes clientelares.

Marie Christine Duggan (Keene State College, New Hampshire) nos revela la existencia de una red de contrabando en el golfo de California (1655-1701), en la que sorprendentemente (o no tanto) juegan un papel activo los

misioneros de la Compañía de Jesús, facilitando distintas variedades de tráfico ilícito. Una de ellas fue el intercambio de plata novohispana por géneros ingleses. Otra fue el libre trato de los peruleros, que trocaron sus cargamentos de plata de Potosí, de azogue de Huancavelica y de cacao de Guayaquil por productos tanto europeos como asiáticos.

La propia coordinadora del volumen, la profesora Guillermina de Valle (Instituto José María Luis Mora), escribe una investigación personal que aporta datos inéditos sobre el comercio ilícito entre México y Manila a finales del siglo XVII. En esta ocasión, el fraude se opera mediante el embarque en el Galeón de Manila de mayor cantidad de plata y de «géneros de Asia» de lo autorizado. Aquí, los agentes son los oficiales y marinos a bordo del propio navío. Y la sanción para la infracción es el decomiso de los productos cargados ilegalmente.

Francisco Cebreiro (Universidad Complutense de Madrid) nos presenta un caso singular observado en 1761, cuya originalidad reside en la personalidad implicada, Benito Blanco Sotomayor, alcalde mayor del pueblo de Sayula en la Nueva España. Abusando de la posición que le otorgaba su cargo, el funcionario pudo dedicarse al tráfico ilegal de textiles y tabaco intercambiados por los productos locales (sal y copal), a través de una red que pone de relieve su personal «geografía relacional».

Álvaro Alcántara (INAH, Veracruz) nos propone otro caso, cuya singularidad supera la del expuesto con anterioridad, pues comienza por la insólita denuncia

de un presidiario de San Juan de Ulúa y concluye con los títulos del implicado, que es nada menos que el gobernador y jefe militar de Veracruz. El fraude se hizo famoso por estas razones, así como por el marco en que se desarrolló (el comercio de neutrales de 1799-1803), las múltiples formas que adoptó y los diferentes agentes involucrados, entre ellos distintos miembros del recién creado Consulado de Veracruz.

Iliana Quintanar (División de Historia del CIDE) cambia de escenario para analizar el discurso del Consulado de La Habana, secundado por los de México y Veracruz en la Nueva España e incluso por el de Cádiz, sobre la necesidad de controlar el tráfico del Caribe a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, a fin de defender el «comercio nacional» de las injerencias foráneas. Sus posicionamientos, concluye la autora, desvelan una auténtica «cultura mercantil-corporativa» a fines del siglo XVIII y principios del XIX.

José Sovarzo (El Colegio de México) se aparta de los trabajos anteriores para retratar la figura de Jacinto de Castro, un modesto mercader establecido en el Río de la Plata a finales del siglo XVIII, que sirve la ruta terrestre que parte de Buenos Aires, sigue por Mendoza y San Juan, continúa por Santiago y muere en los puertos chilenos del Pacífico. Aquí se trata sobre todo de un producto comercial muy distinto, pues Jacinto de Castro se trae a colación por el continuo flujo de información mercantil (precios, situación de los mercados, etcétera) que hace circular por sus redes de negocios.

Viviana Grieco (University of Missouri, Kansas City) también nos presenta un caso distinto, el de Sebastián Torres, «comerciante de éxito» en el Río de la Plata, que puede servir de modelo a los mercaderes españoles que, durante las guerras de independencia, hubieron de acomodarse a los altibajos de una coyuntura bélica muy fluida. Entre esas estrategias de adaptación, Sebastián Torres privilegió el mantenimiento de la red de mercados interiores frente al comercio extranjero de los puertos de Buenos Aires, Montevideo, Arica o Valparaíso.

Una vez leídos el esclarecedor estudio introductorio y los ocho estudios de casos (tan diversos dentro de su vinculación general con las redes irregulares del comercio hispanoamericano a lo largo de los siglos XVII y XVIII), podemos concluir que el libro de Guillermina del Valle nos ha permitido obtener una visión más completa del «comercio alternativo» (integrado por el fraude, el contrabando y el comercio ilegal realizado fuera de los circuitos autorizados por las autoridades, y también por el corso, que citamos aquí, aunque esta modalidad particular no se contemple en la obra, porque ha venido colocándose bajo la misma rúbrica). Así, hemos comprendido mejor el comportamiento de estos tráficó ilícitos tanto en el ámbito del Atlántico como en el del Pacífico, tanto los realizados por vía marítima como los que se desenvuelven por las rutas interiores y tanto los que se mueven a escala local como los que nutren las grandes corrientes internacionales de intercambios.

Del mismo modo, ahora podemos identificar con mayor precisión la pléyade de agentes que se erigen en protagonistas de las diferentes modalidades de este comercio irregular, desde las máximas autoridades virreinales hasta los más modestos mercaderes, pasando por los oficiales reales de gobierno, justicia y hacienda, los miembros de las órdenes religiosas (aquí, los jesuitas), los oficiales y marineros embarcados en las distintas flotas (aquí apenas aludidos) y por supuesto los comerciantes españoles y extranjeros, autorizados o no al tráfico mercantil por la legislación vigente. Un extenso abanico que se despliega ante nosotros para convencernos de la enorme complejidad de los intercambios emprendidos en el área hispanoamericana durante el periodo de la primera globalización.

No podían dejar de aparecer las redes mercantiles (uno de los objetos privilegiados de este género de estudios) ni tampoco la interconexión entre los intereses locales y los del gran comercio internacional, puesta recientemente bajo el paraguas metodológico de la llamada «historia glocal». Finalmente, junto a la lógica preeminencia de los intercambios de mercancías, aparece alguna otra forma

de relación mercantil que si bien ha sido ya puesta de relieve por otros autores y en otros espacios (recuérdese el acervo epistolar del archivo de Simón Ruiz, el mercader de Medina del Campo) no ha sido objeto de tanta atención en el caso de la América virreinal, como es la circulación de información sobre precios, mercados o coyunturas puesta al servicio del negocio comercial.

En definitiva, Guillermina del Valle, gracias a su experiencia y su conocimiento acerca de esta temática, nos abre una ancha puerta a un universo que crece exponencialmente a base de libros y de trabajos como los aquí presentados. Por si hiciera falta mayor demostración baste consultar las amplias bibliografías que cierran el estudio introductorio y los distintos capítulos que componen la obra. Una obra que pasa a ser una referencia ineludible en este campo de investigación. Sólo queda felicitarnos y felicitar a los autores de las distintas contribuciones y, muy especialmente, a la coordinadora de un volumen que aparece signado por la excelencia historiográfica.

Carlos MARTÍNEZ SHAW
Real Academia de la Historia